

Volumen II

Junio 1º de 1898

Núm. XXI

REVISTA DE QUITO

SEMÁNARIO DE POLITICA,
LITERATURA, NOTICIAS Y VARIEDADES

DIRECTOR:

MANUEL J. CALLE

CONTENIDO:

I—Cartas ecuatorianas.—II—Versos.—III—Lima.—
IV—Monseñor Guidi.—V—Absinthe.—VI—Azotaina.—
VII—Verdadero Evangelio del Pueblo.—VIII—La Se-
mana.

QUITO—ECUADOR

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

1898

“REVISTA DE QUITO”

Este periódico se publicará semanalmente en folletos de 32 á 40 páginas cada uno.

Se canjea con los periódicos nacionales y revistas extranjeras.

No admite más colaboración que la que solicite.

No se atenderá ningún pedido si no se adelanta el valor respectivo.

Recibe avisos en la carátula á precios convencionales.

SUSCRIPCION

Por un mes.....	\$	1.00
Número suelto.....	„	.30

Para todo lo relativo á colaboración y correspondencia, dirigirse á

Manuel J. Calle

QUITO—(ECUADOR)

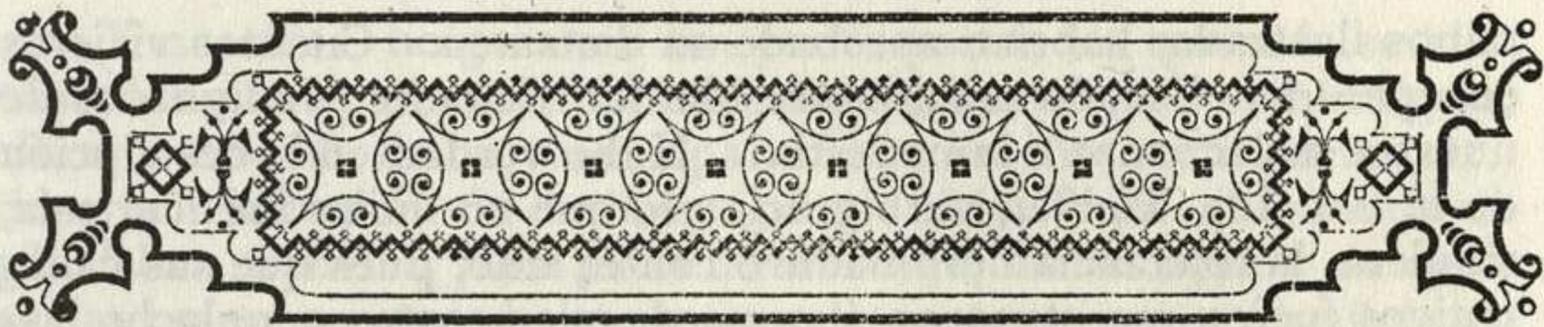
Casilla del Correo N° 68

Centros de suscripción y venta en Quito

En esta Imprenta. — Establecimientos de los Sres. Ramón F. Moya y José C. Borbúa.

ADMINISTRADOR

Sr. D. Ramón A. Carrillo.



REVISTA DE QUITO

~~~~~  
Volumen II — Quito, 1.º de Junio de 1898 — Núm. XXI

~~~~~  
CARTAS ECUATORIANAS

—
VII

Señor Director de la "Revista de Quito".

Portoviejo, Abril 10 de 1898.

No somos partidarios de la costumbre de ocultar nuestras úlceras ó las chafarrinadas de nuestro vestido á las naciones extranjeras. La hipocresía perjudica siempre, la ficción, si á veces de provecho transitorio, al fin y á la postre provoca el desdén. Qué hemos ganado con asegurar que vamos á la vanguardia de las Repúblicas latino-Americanas, como nos hacían creer los jesuítas? Quién lo ha tenido por cierto, y quién no se ha sonreído de lástima con sólo haber visto tanto holgazán en cualquiera de nuestras poblaciones? El *suaviter in modo* es cosa indispensable. Si de él se hubiera servido el Sr. Llorente Vázquez, la mayoría de ecuato-

rianos ilustrados habrían aprobado su dictamen. Cuántos viajeros europeos han llevado mala impresión del Ecuador, indignados de nuestra malacrianza é inmodestia! Hubo verdad en la descripción de la Sra. Ida Pfeiffer, verbigracia: lo que no hubo fué cortesía, siquiera la tolerancia del maduro con el niño, pues que sus calificativos fueron monstruosos, á causa de que nuestro populacho lastimó su delicadeza de mujer. Llegó la ilustre viajera á Quito en una tarde de *inocentes*, sola, sin sombrero, entrapajada la cabeza con una toalla, con su cara austriaca enjuta y empolvada, cabellos entre rubios y caños, ojos azules, á horcajadas en una mula rucia, enormes alforjas atrás y adelante y un quitasol en la diestra. El populacho la tomó por disfrazada, y se rió á carcajadas cuando descubrió que no llevaba careta. Unos tomaron del diestro á la mula, otros le asieron de la cola, y le mecían de acá para allá, entre rechiflas y silbidos. Imagínense ustedes cómo saldría aquella dama de Quito, donde apenas permaneció el tiempo necesario para cambiar cabalgadura y descansar! Traía recomendaciones de Humboldt; y como dió dos veces la vuelta al mundo, y sus conceptos son casi siempre serios, sus libros fueron muy consultados en Europa. ¡Y nosotros éramos el pueblo más infame y bárbaro, en el sentir de aquella impresionable mujer!

En la Convención del año pasado se suscitaron discusiones muy divertidas para los hombres de mundo: había artículos en el contrato del ferrocarril en que aparecía que desconfiaba del Ecuador el Sindicato norte-americano. Qué de estallidos patrióticos cuando llegó á tratarse de este asunto, qué de protestas por la dignidad ofendida, qué de entusiasmos vehementísimos! Y aquellas exigencias de los norte-americanos no eran sino llana y simplemente en seguridad del compromiso, porque el Ecuador no había dado antes prueba de honradez, porque había sido informal, porque no había garantía de que durase la paz, aun avanzada la obra, y por mucho que esta obra fuese provechosa á todo ecuatoriano. Podían ser oportunos aquellos aspavientos, si el pasado estaba á nuestra vista rechiflándonos? Ya el Gobierno era otro, pero el Ecuador era el mismo, por desgracia. Que seamos modestos no quiere decir que nos convirtamos en víctimas de cualquier estafador; pero cómo no hemos de comprender que los extranjeros tienen razón de desconfiar de un pueblo que coloca en la presidencia á un falsificador conocido, y á otro cuyas intenciones son enajenar en su provecho las dos terceras partes del territorio de la patria? Tanto distamos nosotros de los yankees, como los jívaros ó caya-pas distan de nosotros. El reloj, decía un europeo, es el utensilio más inútil en el bolsillo de un ecuatoriano: se compromete un ecuatoriano á verificar tal cosa á tal hora: llega la hora, pero el cumplimiento no. Y esto no lo vemos todos los días?

Y nuestros holgazanes son precisamente los que más se hinchán, los que aparentan que hay mosca donde no hay ni migaja, chirumen donde no hay ni estopa. Si un limeño, santiagueño, etc., tiene la indiscreción de decir en Quito: "falta aquí alumbrado de gas, faltan tranvías, falta plaza de mercado, faltan agua y desagüe en las casas, nuestros holgazanes se le van encima, y á puñetazos quieren obligarle á declarar que hay todo eso y mucho más. Y ni siquiera aquellos *patriotas* han conocido Guayaquil! Patriotismo inconsiderado es éste: él es llama, pero necesario es saber cuándo ha de encenderse. Caamaño se supo aprovechar de ese patriotismo, como todo el mundo lo sabe, para allegar algunos miles de pesos, sacados de las arcas de los ricos, á pretexto de que el Perú nos había insultado con la desaprobación del tratado de límites, tratado que convenía sólo á él, á Flores y á los de ellos, con inconmensurable menoscabo del territorio ecuatoriano. En vez de agradecer al Perú, el Ecuador dió un grito de guerra. Oh sencillez, oh indisculpable ignorancia, oh fanfarronería y simplicidad infantiles!

Uno como cura de aldea, quien jamás se ha movido de su terreno, díjome con ademán dogmático: yo no creo que haya salón de máquinas en Lima: con qué objeto? Qué máquinas han de construir esos pobres limeños y cuál de ellos las va á utilizar? Verdad es que hay limeños que adolecen de este mismo defecto: fuí á la oficina de un diario con el objeto de que reimprimiesen un artículo de un periódico del Guayas: No verá Ud. jamás que en Lima se tome nada de los periódicos ecuatorianos, me dijo el Director, cura de parroquia urbana, á no dudarlo. Si gente como ésta abundara, difícilillo sería que se estrechasen las buenas relaciones entre el Perú y el Ecuador.

Con la sinceridad, uno revela modestia; con la modestia, deseo de aprender; y cuando hay este deseo, nadie se resiste á enseñarla. Tened seguridad de que cuantos vienen, algo bueno nos enseñan, sean monaguillos ó esportilleros. Ya tenemos suficiente experiencia para sospechar de los impostores, de los Condes, de los Menten, de los que cargan con el dinero que hemos colectado para construir basílicas. Observemos, seamos dóciles; pero no adulemos á nadie, así como no le despreciemos sin motivo. Hay razón para tener por estúpidos ó impíos á los humildes norteamericanos que venden Biblias sin notas, hablan de su religión, y no viven del trabajo ajeno, no tienen vicios, no perjudican á nadie, y más bien nos enseñan sus costumbres? Si juzgáis al través del prisma de cualquier pasión, siempre seréis vosotros los estúpidos. No es prueba de mansedumbre ni talento profesar rencor á pueblos, sólo porque distinguieron á personas á quienes aborrecemos por envidia. Entremos en nosotros mismos, declaremos nuestra inferioridad cuando es conocida por todos: sólo así seremos hombres de

provecho. El Ecuador es un vaso de cerveza deliciosa, por ventura servido por un criado inexperto: hay que soplarle un poquito para evitar que se desborde en espuma. Y los extranjeros no han contribuido á formar nuestro modo de ser, en lo que él tiene de excelente? ¿Ellos no nos han elogiado cuando hemos merecido alabanza, y censurado cuando hemos sido censurables? Ninguno de nuestros grandes hombres ha sido formado por la exclusiva opinión ecuatoriana: ella les ha sido á todos adversa. Don Pedro Vicente Maldonado alcanzó aplausos en España y Francia, y acaso no los ha obtenido hasta hoy en nuestra patria; Espejo y Mejía anduvieron fuera del Ecuador recogiendo encomios merecidos; Rocafuerte vino á él con una aureola; Olmedo y Carbo fueron conocidos en nuestro continente, y el primero aún en Europa, antes de serlo entre nosotros; Pedro Moncayo obtuvo la preeminencia de ser consultor entre estadistas como los chilenos; Montalvo fué defendido por Caro, Cuervo, Marroquín, Páez y otros nobles colombianos, cuando parecía que el Ecuador se hallaba boca abajo á los improperios de todos los literatos, jóvenes y viejos; Don Jnan León Mera acaba de morir en la miseria, y, con todo eso, fué escritor que mereció alabanzas de más de una celebridad española; Don Eloy Alfaro.... Cuántos están calumniando é injuriando á este hombre! No ha menester de defensa un vivo, sin embargo, cuando está en actitud de defenderse con obras: que lo haga. Los divinizados por el Ecuador han sido los que más daño nos han hecho.....

El ferrocarril va á ser comenzado y será en breve construído, no tengáis duda: esta gigantesca serpiente está ya moviéndose en las sombras, y pronto se extenderá en nuestros valles, y retumbarán nuestros montes cuando rápidamente pase respirando. Todo el mundo en pie entonces, todos acudiremos á prepararle el paso, á admirar su esfuerzo, á aprovecharnos de su agitación vertiginosa. Cómo habrá cambiado entónces lo físico y moral de nuestra patria!

Consideremos al Ecuador con su capital y el principal de sus puertos unidos por ferrocarril, veamos si éste puede ser provechoso, y el género de ocupaciones á que la Nación habrá de dedicarse. Tengamos la audacia de entrar en las sombras, y saludar al siglo venidero después de haberlas pasado. Quizá nos estrechemos las manos los que tanto nos hemos aborrecido hasta el día; y contemplando á nuestra patria despierta, yendo y viniendo al impulso de esa máquina á cuyo estridor desaparece el ocio, y con él todas las preocupaciones y vicios; llamando á las puertas del progreso en pos de las comodidades y ventura posibles en el mundo; orgullosos con la visita del Dios del trabajo, del Dios de la caridad, la fraternidad y la justicia; concluyan nuestros rencores, huyan las bo-

rrascas lejos, lleguemos á ser modelo del ciudadano que quiera honrar al ciudadano. Nada es tan fácil, una vez que todo ecuatoriano se halla en movimiento. Pocos somos, y casi todos niños; y niños en el saber, no en la fuerza, porque la fuerza está latente y puede entrar en ejercicio al instante, pero la ciencia no puede adquirirse sin el ejercicio de la fuerza. No hay un pueblo más sencillo que el nuestro razón por la cual ha sido el más engañado. Y es sencillo porque se ha mantenido en el ocio, pues el ocio ha sido vendido por virtud. La pereza atrae silencio; en el silencio puede predominar la voz del fraude, como ha sucedido hasta ahora entre nosotros. Y qué crímenes no comete un impostor con tal de que prevalezca su impostura! Si vamos en pos de la verdad, á ella no llegaremos sino cuando tengamos experiencia, y la experiencia no nos vendrá con sólo el transcurso del tiempo, si seguimos todavía adormecidos. Movámonos, esto es lo esencial. A movernos viene el ferrocarril, y si no nos movemos, empezará por triturarnos. Y tendremos que ser ágiles, no hay duda; pero veamos cómo hemos de emplear la agilidad.

El ocio y la fatuidad no son los únicos obstáculos, como en seguida vamos á probarlo, más también el servilismo y la ignorancia provenientes de tan eterna clausura y de tan repetidas tiranías. Las pasiones desordenadas son reptiles, y ellos se multiplican en los pueblos inmóviles, en los que yacen estancados sin recibir afluencia extranjera. Nadie más envidioso y soberbio que el recluso. Una señora rica del Guayas había corrido el mundo en busca de salud y al fin regresado á cierto cantón ecuatoriano, en donde mejoró merced á baños y al clima. Agradecida la señora quiso dotar á la población con un buen edificio para baños. Súpolo la Municipalidad, y lo impidió en tono magistral. Qué se diría de nosotros? dijo: cómo hemos de aceptar reformas, si ellas no son debidas á los que han nacido en el lugar? Fuése la señora sorprendida, y ninguno de los nacidos allí ha contribuído en cuatro años á la obtención de la mejora antedicha. Oh la ignorancia, oh la fanfarria, oh la soberbia, oh la estupidez de los encargados de la autoridad municipal! Casi siempre los concejeros municipales son impuestos, y el pueblo guarda silencio, aunque esas autoridades decreten incendios.

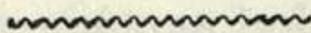
Y así querían en la Convención reciente diputados menos observadores que lectores, la dilatación del poder municipal, á pretexto de combatir el *tradicionalismo*. Poderosos fueron sus argumentos, no hay duda, en la atmósfera de la doctrina liberal, pero no en la de un pueblo como el nuestro. Pretender descentralización cuando el pueblo acaba de salir de un sumidero, y por lo mismo, yace todavía obcecado! Para combatir el tradicionalismo por tal medio, dije yo, necesarias son mucha paciencia y prudencia, no sea que

procedamos como lo hicieron nuestros padres cuando pasaron de la compresión del coloniaje á la forma de Gobierno más libre y más perfecta, como si el pueblo hubiera estado educado para ella. Aquel fué un error, y grande. Todavía no comprende la posteridad el alcance de la Constitución Boliviana, á pesar de que deplora este alboroto en que hasta ahora se desata la América española. Hubiera sucedido así, al menos en las cinco Repúblicas fundadas por Bolívar, á haber sido la presidencia vitalicia? Lo que propuso Bolívar no fué sino un remedio de filósofo, nunca una gollería de ambicioso; el establecimiento de un gobierno de transición durante el cual el pueblo se educara hasta merecer la alternabilidad que ahora es tan dañosa. De la negrura del coloniaje á la diáfana albura de democracia perfecta! Saltos de este linaje son rémoras. Chile, Buenos Aires, México, deben su organización á la circunstancia de hallarse en las zonas templadas, y también á la inmigración de norte-americanos y europeos. Y no pretenden dar un salto semejante los que proponen la erección de cantones á lugares donde quizá no hay personal para parroquias? Primero que se eduque el pueblo, que se liberalice totalmente, y después goce de toda preeminencia.

Expongo esta opinión mía, porque mereció ser calificada de *herejía política* en la Cámara.

Prosigamos ahora investigando. Quizá de averiguaciones como éstas venga á resultar lógicamente si conviene ó no modificar la educación hasta ahora establecida.

ROBERTO ANDRADE.



VERSOS

POR

ADOLFO B. SERRANO

XLVIII

¡Ay de los corazones que cautivos
del dolor, viertes lágrimas inciertas,
al contemplar sus *esperanzas muertas*,
junto á la luz de sus *recuerdos vivos*!

Fijos por siempre en el ayer sus ojos,
cruzan de la existencia la pendiente,
sin rehuír las tristezas del presente,
ni evitar del mañana los abrojos!

XLIX

Quedo, más quedo, cuéntame, bien mío,
tus penas y dolores,
y deja que en secretas confianzas
tu corazón de niña se desborde.

¡Ensueños y esperanzas imposibles
y ocultos sinsabores!
Calla, mi bien: la historia que me cuentas
es la historia de mi alma cuando joven.

L

Es imposible que tu amor no tenga
un templo en la alma mía,
si es tu recuerdo de mis penas bálsamo,
lucero que me alumbra en mis vigalias.

Es imposible que olvidarte pueda,
mi santa prometida,
si tu amor, como el fénix de la fábula,
alegre surge de su tumba misma.

LI

Mezcla informe de espíritu y materia
de sombra y claridad,
de amor y dudas, de ventura y duelo:
¿cuál es del hombre el término final?

Señor, Señor, el polvo torna al polvo;
y el alma á donde vá?
¿sube al cielo el aroma del incienso
y queda la ceniza en el altar!

LII

Porque en mis labios vagan de continuo
sonrisas de esperanza,
¿piensan talvez que el corazón no tiene
tristezas que le amargan?

Los sepulcros, perdidos entre flores,
ostentan ricas lápidas,
mas no por eso se dirá que dentro
cadáveres no guardan!

LIII

Me dicen que no sufro porque el llanto
no tiembla en mis pestañas:
¿qué importa que los ojos nunca lloren
si sangre llora el alma?

LIV

Preciosas horas de mi vida pierdo
rogando al tiempo que ligero corre
que, compasivo, de mi pecho borre
de mi primer amor hasta el recuerdo.

mas, él al paso que mi frente cubre
de hilos de plata que mi edad avisan,
nuevos recuerdos que ese amor atizan,
del alma en lo recóndito descubre.

LV

Pasaron de tus labios las sonrisas
al murmullo de incógnitos dolores,
cual neblina que al soplo de las brisas
se escarmena entre el cáliz de las flores:

y ha quedado en tus ojos olvidada
una gota de llanto, dueño mío;
como queda al morir de la alborada
en la flor una perla de rocío.

LVI

No me ves que cruzando voy á solas
el inmenso arenal de la existencia,
sin revelar cansancio en mi semblante
ni en mis labios sonrisas de tristeza?

Nuevo Atlas sobre mi abatida frente
sostengo un mundo de esperanzas muertas
y con todo jamás en mis pestañas
cuaja la duda lágrimas acerbas!

LVII

En medio de la noche más sombría
breves relámpagos de luz chispean:
en los valles, las pálidas luciolas,
en los cielos, las vívidas estrellas.

También del alma en las oscuras noches
misteriosos relámpagos clarean:
en el pecho, los íntimos recuerdos,
en los ojos, el llanto que consuela.

LVIII

Despierta, niña; que de nuevo asoma
la aurora del amor,
entre nimbos de luz y ondas de aroma,
disipando las sombras del dolor.

La nueva aurora del amor un sueño
ha sido y nada más:
¡qué nuestras almas aquí el sol risueño
de la esperanza no han de ver jamás!

LIX

Las crenchas de sus rizos negros eran,
tan negros como el ala de los cuervos;
espaciosa su frente do irradiaba
la misteriosa luz del pensamiento;

debajo de finísimas pestañas
dormían al desgaire dos ojuelos,
que en sus castas miradas de ternura
revelaban de su alma los misterios:

eran sus dientes engarzadas perlas;
cuna sus labios de dormidos besos,
sus mejillas un búcaro de flores,
y sus sonrisas el brillar de un cielo:

era su alma Más, ¿por qué me afano
en retratar á mi primer ensueño,
si ya tan sólo de ese amor me quedan
las cenizas dispersas del recuerdo?

LX

Ah tiempos que pasaron!

Torna el ave
tras el invierno á calentar el nido;
y cuando vuelve la estación risueña
viste de flores el rosal marchito.

Mas, los sueños de amor ¡aves del alma!
ay! no tornan jamás una vez idos;
ni en el rosal de la esperanza brotan
ya nuevas flores, una vez marchito!



LIMA

SUS MONUMENTOS Y ALGUNAS DE SUS COSTUMBRES

Apuntes recogidos en 1886 por Felicísimo LOPEZ

XVI

PLAZAS DE MERCADO

La vida de las ciudades emana de estas fuentes constantes de renovación orgánica: sin la carne, sin los cereales, sin las raíces, frutas y verduras, en una palabra, sin los comestibles, no se concibe la vida. Las plazas de mercado son el palenque donde tiene aplicación directa esa "lucha por la existencia" sábiamente enunciada por Darwin; en ellas se cumple esa ley de destrucción por la que los seres se devoran unos á otros. Al ver las carnes palpitantes del novillo, del carnero, del chanco, colgadas con aseó de sus respectivos ganchos de fierro; al ver esas cárceles provisionales donde reposan tranquilamente, detrás de sus redecillas de alambre, los pavos, los patos, las gallinas, las inocentes palomas, víctimas destinadas al sacrificio para alimentar á los hombres, vidas que se van á cortar mediante el pago de dos miserables monedas; al contemplar las entrañas de los animales calientes aún y despedazadas por los afilados cuchillos de los carniceros, se contrista el ánimo del hombre que descende con el pensamiento hasta estas profundidades de la vida. Matar, destrozar, despedazar; destruir lozanas vidas, aniquilar unos seres para que vivan otros, parece dura ley, pero es ley; sin ella no se concibe tampoco esa variedad inmensa, eterna, ese movimiento, esa actividad de la naturaleza que evoluciona sin cesar y que la hace tan bella, tan hermosa, tan atractiva.

"Si el grano de trigo no pereciere, él permanecería sólo"—dijo Jesucristo;—"más si él muere, mucho ofrece"; hé aquí expresada en dos frases la profunda filosofía de la generación y de la vida: sin la muerte del germen ó semilla no vendrían los seres á la vida; sabias palabras que, bien meditadas, desvanecen ese vano temor, ese pueril miedo, ese horror por la muerte, resultado necesario de una educación llena de preocupaciones. Las teorías del transformismo orgánico y de la evolución de los seres vienen ganando mucho terreno desde Jesucristo hasta nuestros días: ya no se necesita, como en lo antiguo, encerrarse en un cenobio para meditar sobre la muerte al frente de una calavera; hoy la ciencia y la filosofía han abierto otro rumbo al hombre y ya puede contemplar sin espanto á la muerte dándose estrechamente la mano con la vida en las bulliciosas plazas de mercado.

Cuatro son las de Lima, á saber: de la *Concepción*, del *Baratillo*, de la *Recoleta* y de la *Aurora*; pero me ocuparé solamente de la primera por ser la más central, la más grande é importante.

Situada á tres cuadras de la Plaza de Armas, ocupa una extensa manzana y su cubierta está sostenida por gruesas columnas; es muy ventilada y clara, y tiene doce puertas, una en cada lado del cuadrilátero y dos en cada uno de sus ángulos.

Al rededor y por fuera hay muchas tiendas de abarrotes y fondas de chinos, que están, por decirlo así, apoderados de esta plaza, pues es la raza más activa, industriosa y dotada de una propensión natural al arte culinario; ellos se encargan de dar de comer barato á la gente pobre, aunque con pocas garantías de buen aseo.

Por dentro está dividida esta plaza en cuarteles con anchas calles; en cada cuartel están ordenadamente dispuestos los víveres por series respectivas. Una tercera parte de esta plaza está ocupada por carniceros y vendedores de toda clase de pescado fresco; todos están provistos de buenas balanzas, mesitas de mármol y ganchos de fierro.

El aseo es esmerado en esta plaza y el suelo, que es de cimientito romano, está siempre limpio, pues para lavarlo corren por los costados cañerías de agua provistas de tapas de fierro; además hay en el centro de la plaza una fuente de agua pura. Esta hermosa plaza tiene de notable que se halla muy bien surtida con los productos vegetales y animales de casi todas las zonas, y allí puede hallar el consumidor toda clase de artefactos.

Las demás plazas de mercado de Lima son pequeñas y se observa en ellas más ó menos el mismo orden que en la de la *Concepción*; no hay por consiguiente nada notable que agregar acerca de ellas; sólo recuerdo haber visto sobre el dintel de una tenducha en la plaza del *Baratillo* un letrero que decía:

“Aquí triunfa la Justicia
Y á la Infamia humilla”.

Hé allí — dije para mis adentros — una inscripción muy propia para ponerla, pero al revés, en el frontispicio de ciertos palacios de Sur-américa.

XVII

LA PLAZA DE ACHO

El hombre ha ido saliendo poco á poco de los abismos de la animalidad, merced á esa ley ineludible del progreso indefinido, hasta conquistar los adelantos de la civilización en el grado en que hoy le vemos.

En su origen, el hombre primitivo tuvo que habérselas con las fieras para disputarse la subsistencia, y después de haberlas subyugado por los medios que le sugirió su inteligencia, hubo que sostener sangrientas guerras con sus semejantes para asegurarse el dominio de los pueblos.

En este lento trabajo los instintos feroces han ido cediendo el lugar á los dictados de la razón, pero aún falta mucho para que ésta predomine por completo sobre la fuerza bruta. El degradante pugilato, la lidia de gallos, las corridas de toros, &ª, delatando están la bárbara procedencia del hombre.

Entre las naciones de Europa, España se ha distinguido siempre por su propensión irresistible á las corridas de toros, y la tauromaquia ha sido elevada entre los españoles al rango de las artes. Natural era, pues, que las naciones de hispano-américa heredaran ese gusto por los toros y erigieran sus circos ó sus plazas para esas lidias, que van siendo cada día del gusto casi exclusivo de la plebe.

Lima, como hija legítima de España, habría quedado incompleta sin su *Plaza de Acho*, que, dicho sea de paso, está muy bien dispuesta para esas lidias.

Situada en la base del San Cristóbal, es bastante espaciosa y circular, y los compartimientos para los espectadores se dividen como sigue: en la parte superior están las *galerías*, que equivalen á los palcos de los teatros; siguen los *asientos* para el pueblo y que son los más baratos; vienen después los llamados *ochavos* de 1ª, 2ª y 3ª clase; y por último, á nivel del suelo, están los *cuartos ocultos* para familias y que valen tanto como las galerías. Aparte de las entradas para los espectadores, varias puertas se abren al interior de esta plaza: dos bastante anchas conducen á los corrales; la puerta del arrastradero, por donde sacan á la fiera que ha muerto bajo la espada del diestro capeador; y, por fin, la estrecha puerta del *taril* por la que sale la fiera sedienta de sangre y ciega de furia. En el centro de la plaza se eleva una gruesa columna de madera, como el palo mayor de un buque, en donde se iza el hermoso bicolor del Perú.

Llegada la hora de dar principio á tan singular espectáculo, la autoridad de Policía hace la señal desde su galería al corneta de órdenes, y toreros y picadores ocupan sus respectivos lugares; sigue un momento de silenciosa ansiedad hasta que se precipita el bruto en medio de ensordecedores hurras, si la fiera se presenta como tal, ó de silbidos si no corresponde á esa sed de impresiones que domina á la concurrencia. Esta misma sed llevóme también á dicha plaza, pero os confieso sin ambages, caro lector que después del primer toro quedó saciada y ¡ojalá lo fuera para siempre!

(Continuará.)

MONSEÑOR GUIDI

Sr. Director de la "Revista de Quito".

Escríbole esta, no como particular, sino con el objeto de reflejar en la Capital la opinión de la Costa, respecto al clero.

El arribo del Nuncio Apostólico se considera como un verdadero acontecimiento para el país y se espera que su palabra ilustrada calmará la agitación de los pueblos movidos hasta hoy por el aliento revolucionario del clero político.

¿Qué dirá Monseñor Guidi al tocar de cerca con el partido liberal ecuatoriano? El verdadero liberalismo, como se ve en Europa, engendrador del socialismo, anarquismo etc., dista mucho del nuestro, pero es probable que ante la Santa Sede hayamos aparecido hasta como nihilistas. No dudamos que el hábil Diplomático de Roma, al ver una democracia en lugar del partido libre, quedará abismado de la felonía con que el clero nos calumnia para atrapar el poder temporal á título de Religión. Todavía más, quedará estupefacto al ver dictadas por *Presbíteros* las clases de Religión en los Colegios Nacionales. ¿Cómo?... ¿Esclavizándose la conciencia pública en la época de un Gobierno *hereje*? durante el Gobierno de Eloy Alfaro, Jefe del partido radical?... Esto y lo más que toque con propias manos, le harán comprender que los liberales ecuatorianos casi tocamos con los conservadores, como Ud. Sr. Director, ha manifestado ya en la "Revista", aspirando únicamente á ser más humanitario que éstos y á procurar administraciones más serias y honradas. La historia del país, bosquejada en su número XIII servirá de termómetro para medir la inmoralidad del clero que predica la revuelta.

El ostracismo de algunos Prelados y Religiosos, lo ha explicado Ud. suficientemente, manifestando que nunca ha habido la intención de perseguir al clero. Prueba de esto es la presencia en el Ecuador de sacerdotes que han tomado en sus manos el rifle para combatir, á quienes se les ha elevado todavía á Dignidades; prueba de esto, son los decretos escandalosos del General Alfaro, que exceptuaban al clero del castigo que iba á pesar sobre los revolucionarios de Riobamba... Sería largo enumerar hechos; recórranse las páginas de los acontecimientos. Allí están los folletos del Ilmo. Shumacher, predicando aun la revolución; allí se está en las fronteras del Norte enganando gente para una invasión. ¿Esta clase de Obispos debe tolerar en su seno el Gobierno del Ecuador? ¿Cómo pueden estos Ilustrísimos, hermanar la masedumbre, la caridad, la frater-

nidad que predicó el Divino Maestro, con la revolución? La Edad Media y la Inquisición han pasado ya con la barbarie de esas épocas, y nadie mejor que Monseñor Guidi puede con su autorizada voz hacer comprender que la *Religión es compatible en todos los Gobiernos*.

Tolerancia de cultos!!!.....

Este es el gran caballo de batalla para acusarnos los conservadores, en materia de ideas; no tienen tampoco otro pretexto.

La tolerancia de cultos, Sr. Director, considerada como herejía en pleno siglo XIX me parece calamitoso: es la expresión de la mayor ignorancia en ciencia de Gobierno. Para convencerse de ello no se necesita sino meditar un momento en que el Estado es para garantizar á todos los ciudadanos, ya sean católicos, protestantes ó judíos; ya sean conservadores ó liberales. En el siglo del vapor y la electricidad, en que cada Nación se compone de multitud de razas, idiomas, creencias etc. ¿cómo proteger solamente una clase social persiguiendo á las demás? Yo les aceptaría á los conservadores su exclusivismo religioso con una condición: que manden á construir en el Ecuador una gran muralla, para vivir como vivían los chinos, sin dar cabida á ningún extranjero. Pero si la civilización nos impone la inmigración como factor indispensable para el progreso de un Estado, nada es más lógico que el Estado garantice á los inmigrantes, viviendo entre garantías, la principal, la relativa á creencias. ¿La tolerancia de cultos ataca al catolicismo? ¿Algún ecuatoriano católico ha dejado de serlo á partir de la última legislatura?... La persecución de la Iglesia católica, llamaríase herejía, pero es el caso que la tolerancia de cultos no la persigue, y la misma Santa Sede la considera como una necesidad impuesta por el tiempo, cuando guarda buenas relaciones con todos los países civilizados que han consagrado este principio en sus Constituciones.

¿Cuál podrá llamarse verdaderamente cristiano, Sr. Director, el liberal que abre los brazos á toda la humanidad ó el conservador intransigente que quiere la persecución de todos los que no piensan como él? ¿En los tiempos de Dioclesiano, habrían sido de mejor condición los pretores que mataban con tormentos á miles de cristianos ó los liberales que predicaban fraternidad?

La persecución de los judíos, iniciada en Francia, en la cual la Religión está sirviendo de pretexto como en nuestras revoluciones, cuya verdadera causa es el proceso Dreyfus y las iras contra Emilio Zola, está atrayendo sobre sí el menosprecio de todo el mundo ilustrado. Acaso será el principio de la decadencia de los franceses, de ese pueblo altivo y glorioso que fué el primero en escribir con su sangre los derechos del hombre: la igualdad y la *tolerancia*.

La perspectiva de una nueva revuelta que estaba amenazando

á la Patria y acaso la amenaza todavía, ha producido una fermentación de tal naturaleza que mucho temo venga á sufrir con el tiempo un cataclismo la Iglesia ecuatoriana, acaso la Religión misma, por sus malos representantes. Está en la conciencia pública que el clero, de acuerdo con los emigrados, atiza la conflagración, y todos los que ven al Ecuador exhausto, desangrado moribundo, á las puertas de la bancarrota han respirado indignación. El Gobierno, á su vez, ante la ineficacia de los medios conciliatorios, por derecho de conservación tendrá que apelar á medidas *radicales*.

Si llega realmente surgir á una revuelta, no alcanzo á medir, Sr. Director, el cúmulo de males que pesen sobre nuestras cabezas. Ni el Gobierno ni la revolución cuentan con fondos pecuniarios: tanto el uno como el otro tendrán que apelar á los capitales particulares, y entonces: la contribución, la sangre, el exterminio, las lágrimas, harán saltar á los mismos conservadores contra el clero revolucionario. Los liberales dejarán de ser moderados para escuchar á Marat y Dantón que están atisbando los conciliábulos ultramontanos. Sólo la intervención franca y decidida del Nuncio Apostólico puede evitar aun, que las turbas enfurecidas levanten la bandera roja.

Aquí se tiene muy elevada idea de Monseñor Guidi por sus honrosos antecedentes y en tal virtud se cree que se impondrá una como obligación anexa á su elevada misión, el pacificar los pueblos del Interior como Representante de Su Santidad León XIII, evitando así las catástrofes que nos amenazan.

JOSÉ MORA LÓPEZ,

Manabí, Abril 24 de 1894.



ABSINTHE

Nadie conocía la historia de su vida. Viéronle desaparecer un día sus amigos y tornar al cabo de muchos años, física y moralmente transformado. Habíase vuelto taciturno y huraño, siendo así que antes fué alegre y comunicativo. Su rostro pálido y enjuto, la extraña contracción de su boca, honda arruga en la frente siempre sombría, daban á comprender que algún doloroso suceso había ocurrido en su existencia. No se referían de él galantes aventuras; y sin embargo, todos sospechaban que un recuerdo de amor obraba en su modo de ser. Tal conjetura provenía de su singular actitud en presencia de mujeres: de pálido se tornaba lívido, perdía el uso de la palabra, sus miembros temblaban y claramente se veía cuánto padecía. Historia amorosa indudablemente cuyos capítulos debieron haber sido tristísimos. Los amigos se burlaban de él, más ninguno penetró el secreto de su conducta. Jamás consintió en formar parte de esas diversiones tan frecuentes entre jóvenes que casi siempre acaban en orgías: la idea de mirar de cerca una mujer, causábale insoportable malestar.

*
* *

Una ocasión, sin embargo, cedió á repetidas instancias de sus amigos y asistió á una reunión de confianza preparada por el más acaudalado. Cinco eran. No había mujeres y este fué el principal incentivo para resolverlo á ir. Como sucede generalmente en tertulia de hombres, cuando las copas menudean, la charla no tenía otro tema que la fortuna más ó menos adversa de cada cual en sus amorosas empresas. Pero con mucha delicadeza, ninguno se permitía hacer alusiones personales, limitándose á referir incidentes, sin mentar nombre de mujer. Esto era raro, indudablemente, y conociendo la petulancia y fatuidad de los jóvenes de su círculo, admiróle desde luego tamaña reserva y modificó el concepto que de ellos tenía formado. Displicente al principio, sin prestar atención á cuanto se decía en torno suyo, permaneció sombrío y silencioso humedeciendo apenas los labios en las copas llenas de espirituoso licor que se hallaban al alcance de su mano. Los jóvenes entregados á continuas libaciones y absorvidos en su entretenida y picante charla, no se fijaron en la excéntrica actitud de su amigo, hasta que éste prorrumpió en un grito que de súbito cortó su conversación.

—Ajenjo!!!

Y con extraña expresión de gozo se precipitó hacia una bote-

lla llena del verde licor que, según aseguran, posee la singular virtud de las aguas del Leteo. Sus ojos adquirieron extraordinario brillo, sus pálidas mejillas se colorearon ligeramente; y con nerviosos movimientos, saboreando anticipadas delicias, echó en un vaso parte del líquido que tanto le había emocionado. Sus amigos le miraban hacer sin pronunciar la menor palabra.

—Amigos! Hé aquí el único néctar capaz de endulzar la amargura de mis recuerdos, puesto que los destruye. Mirad! Este color verde-pálido, como las esperanzas que alimenté en un tiempo ya lejano, va á desaparecer con la misma rapidez con que ellas huyeron. Mas vive el recuerdo de mi muerta dicha, y sólo el ajeno me trae olvido. Vosotros no conocéis el supremo deleite que este licor proporciona. Dejádmelo á mí sólo.

Y uniendo la acción á la palabra, vertió en el vaso unas cuantas gotas de agua que cambiaron súbitamente el primitivo color del ajeno, dándole uno hermosísimo de ópalo. Luego lo agarró, levantólo á la altura de la frente y largo rato permaneció contemplándolo en mudo éxtasis. Por fin, á pequeños sorbos, con muestras de intenso regocijo, apuró el contenido hasta la última gota; y sereno y sonriente, se sirvió de nuevo igual porción.

—No bebas más ajeno, exclamó uno de los jóvenes: es licor que causa estragos en el cerebro, excita el sistema nervioso y da por resultado inmenso desfallecimiento físico y moral.

—Qué importa eso? Si conocieras mi pasado, no me hablarías así. Tengo una historia lúgubre que me hace buscar en el ajeno, atiende bien, sólo en el ajeno, consuelo y olvido. Y antes de que los humos de la embriaguez ofusquen la claridad de mis ideas, quiero contárosla, porque experimento necesidad de confiar á alguien, el dolor que me abrumba. Pero antes dejad que beba otro vaso.

Movidos por la curiosidad, todos se acercaron y después de agotar á pequeños sorbos, como al principio, el blanquecino líquido, prosiguió:

*
* *

—Como sabéis, mi familia ha gozado de consideraciones en el país. Era yo el Benjamín y en consecuencia el más mimado y acaso el más querido. Pero esto no bastaba á llenar un gran vacío que sentía dentro de mí, vacío cuya causa no podía comprender. Un día pasó junto á mí una hermosa niña de mejillas pálidas y ojos negros. Su imágen quedó tan grabada en mi alma, que no la pude olvidar, notando con júbilo como el vacío se llenaba. Amor era lo que había faltado á mi vida. Vosotros como yo conocéis el

delicioso é inquieto estado de un corazón que ama por primera vez, lo risueñas que son las ilusiones de esa edad en que nada se teme y en todo se confía, de manera que no os daré el fastidio de oír con detalles una narración inútil. Amé á la niña de mejillas pálidas y fuí amado por ella. ¡Qué hermoso es, en la aurora de la vida, sentir los apasionados latidos de un corazón de acuerdo con los del nuestro, qué delicioso escuchar de unos labios adoradas promesas de amor eterno! ¡Con qué facilidad se cree en todo cuanto á uno le dicen! Pero pasa el tiempo y todo cambia.....Por motivos que no es del caso referir, víme precisado á partir á lejanos países. Al despedirme de mi amada, un presentimiento tristísimo me heló el corazón; pero tuve fuerzas para arrancarme de sus brazos llevándome sus tiernos juramentos y las huellas de sus besos. Mi ausencia debía durar largos años. Transcurridos algunos, recibí una carta cuyos términos no se han borrado aun de mi memoria: "A los hombres se les debe dar los balazos en el pecho; tu amada está muy pretendida y pronto se casará. Si pudiera llamarte, lo haría; pero mejor es que nunca vuelvas".....Quién me escribía era un pariente mío. No debía dudar, por tanto, de lo que me aseguraba. Para qué deciros cuánta impresión me produjo esa carta si vosotros no os habéis visto en el mismo caso que yo? Para qué, si vosotros.....Pero mejor es beber otro vaso de ajeno, porque siento aquí, en el corazón, el mismo agudo sufrimiento que entonces experimenté.—

De nuevo el licor verde mezclado con agua llenó el vaso y poco á poco, sin precipitación, fué sorbido por el narrador. Los demás llenaron también sus copas vaciándolas de un trago y prendiendo sendos cigarrillos continuaron prestando atención.

— El golpe fué rudo, tan rudo que hasta ahora no he logrado sobreponerme. Comprendí que mi vida ya no tenía objeto, infinita tristeza se apoderó de mí; é incapaz de coordinar una idea, entré á un establecimiento de licores y pedí el que tuviere más fuerza para aliviar el dolor que padecía. Colocaron delante de mí dos botellas, de agua una y otra de un licor verde, desconocido hasta entonces para mí. Supe cómo se llamaba y la manera de prepararlo. "Esto le hará olvidar todo", díjome el hombre que servía, trayéndome un vaso. Bebí. No me gustó al principio; más luego que comencé á sentir una especie de bienestar, seguí bebiendo hasta dar fin con el licor. Mis pensamientos fueron perdiendo lentamente su negra forma, y de improviso me ví junto á la amada de mi alma, la niña de negros ojos y pálidas mejillas. Estaba como cuando partí, con la diferencia de que no lloraba ya. Me olvidé de lo que me habían escrito y tendí mis brazos hacia ella. Iba á lanzarse en ellos cuando un hombre se interpuso y sin decir palabra se la llevó consigo. Ciego de ira, quise precipitarme en pos de en-

trambos; mas un golpe seco en la frente contuvo mis arranques. Era que, ebrio ya, había chocado contra el borde de la mesa donde me hallaba sentado. No sé cuánto tiempo duró mi embriaguez. Cuando recobré el conocimiento, me sentí aniquilado y apenas conservaba vago recuerdo de lo sucedido. La carta de que os he hablado, me lo hizo comprender; y poseído nuevamente de inmenso desconsuelo, acudí al remedio de la víspera. Mas ya no tuve la misma visión, sino que sentí tal serenidad en mi espíritu que me produjo mucho bien.

—De manera que te volviste ebrio consuetudinario?

—No. Demasiado vulgar era el recurso y preferí envenenarme con mis propias cavilaciones; pero hice propósito de no beber más que ajeno cuando la intolerancia de mis dolores lo exigiese. El ajeno hace olvidar, indudablemente, porque puebla la imaginación de bellísimos ensueños y disipa la tristeza. Vedme á mí: cuando entré estaba fúnebre y actualmente me noto tan alegre y expansivo como vosotros.

—Eso quiere decir que la continuación de tu historia es agradable.

—Nada de eso. Rasgué esa funesta carta que de un golpe mató mi fe, mis creencias y cuanto hermoso tiene el hombre adentro, resuelto á seguir viviendo lejos de mi país. Diez años he permanecido fuera. Primero intenté suicidarme; pero esta determinación de mi cerebro enfermo fué rechazado, gracias á la eficacia de los consejos de una persona respetable que tomó interés por mí, cuando casualmente supo la desgracia que me abrumaba. A causa, sin duda, de la inmensa pasión con que yo amaba, hasta el extremo de fincar en su satisfacción las aspiraciones todas de mi alma, ó talvez porque mi corazón ha sido más debil que los demás, es lo cierto que mi padecimiento fué horrible. Cobré odio feroz á las mujeres en general y rehusé el vulgar medio de buscar en otros corazones la dicha que uno sólo me había hecho perder para siempre. Todas deben ser lo mismo, me dije, y vale más huir de ellas aborreciéndolas, para no padecer tanto amándolas. Y es por esto que procuro evitar toda conexión con personas del odiado sexo á quien, aquellos que no han sido víctimas de su volubilidad, llaman bello y bueno. Pierdo el aplomo cuando me hallo en presencia de una mujer y apenas puedo contener violentos impulsos de ira, tan grande es el daño que me causó una sola Otro vaso de ajeno, ya me acerco al desenlace.

—Y qué hiciste durante los diez años que has estado fuera?

—Luchar por la vida, sufrir toda clase de miserias y adquirir algo de experiencia que, presumo, ha de ser inútil. Pero mi afán principal consistió en buscar el olvido.

—Y lo conseguiste?

—De ninguna manera. El ajeno me hacía olvidar; mas no acudí á él con frecuencia, porque al fin y al cabo me convencí de que era nocivo, y preferible saborearlo de tiempo en tiempo, sólo cuando el recuerdo de mi desdicha se volviese más punzante.

—Cualquiera de nosotros hubiera buscado el placer y hecho pagar á muchas el mal producido por una. El romanticismo ya está fuera de uso y, francamente, es tontería proceder como tú.

—Ya os he dicho que á mi desdichada pasión consagré todas mis fuerzas y ella estaba tan hondamente arraigada que me fué imposible arrancarla. ¿Acaso no he comprendido cuánto de ridículo había en mi sentimentalismo? A mi regreso

—Qué? Procuraste verla? Tuvisteis alguna escena dramática?

—Nada de eso. La casualidad nos reunió; pero más hubiera valido no verla nunca. Figuraos que me hallaba un día en un almacén cuando ví entrar hermosa y elegante señora seguida de media docena de rubios serafinillos y colgada del brazo de apuesto caballero. Conocíla al punto, sin embargo de que había variado; era ella. Su rostro revelaba tanta tranquilidad y satisfacción, resplandecía en su frente tanta ventura y en su actitud toda notábase tanto contento, que no pude menos de estremecerme, á pesar mío, y palidecer sobremanera. Yo no hubiera podido hacerla tan feliz ni rodearla de lujo y comodidades Comprendí el secreto de su conducta y bajé la frente, abrumado por negras ideas.

—Y ella qué hizo al verte?

—Ni siquiera me conoció. La demacración de mi semblante, mi actitud de cordero degollado y mi negro vestido, ajeno de la estación, fijaron su atención por un momento; mas no demostró que el espectro del pasado hubiese surgido en su memoria. En un instante padecí más de cuanto en diez años había padecido, y sangrientas imágenes oscurecieron mi cerebro. Amarga oleada de veneno subió de mi corazón hasta la garganta y estuve á punto de ahogarme. Quise decirle mi nombre, echarle en cara su ingratitud y destruir esa felicidad que me atormentaba, narrándole en pocas palabras la irreparable desgracia que había causado; mas al pensar que su respuesta sería una gran carcajada, sublevóse mi orgullo y salí aturdido en busca de mi predilecta bebida Oh, cuánto odio á las mujeres! Llenadme el vaso otra vez y beded á mi salud. Bien. Gracias, amigos.

—Y no ha habido otro incidente?

—Ninguno. No la he vuelto á ver desde entonces. Puesto que pudo olvidarme y vive feliz y sin cuidado, inútil es que intente verla. Si el acaso nos reuniera de nuevo, seguro estoy de que su actitud impasible me torturaría hasta el fin de mis días Miradla! Ahí pasa. Notáis esa expresión de regocijo, ese aire tan satisfecho? Sonriente y altanera pisa las piedras de la calle con la

misma indiferencia con que pisoteó mi corazón. Cerrad la ventana, no quiero verla más.—

Acercáronse todos al balcón y nada vieron. El verde licor comenzaba á obrar seguramente en ese pobre cerebro enfermo. Siguió pronunciando incoherentes frases, gesticulando, haciendo crugir los dientes y mostrando á todos sus puños cerrados. Luego inclinó la cabeza y se quedó inmóvil: estaba dormido.

— Qué cerebro tan débil y corazón tan flojo tiene este pobre muchacho, exclamó uno de los jóvenes.—Yo lo suponía más hombre.

— Que lo es no hay duda, respondió otro;—pero sucede que en ciertas naturalezas apasionadas y nerviosas, la pérdida de una esperanza querida en la cual se ha concentrado la vida, las facultades todas, el sér entero, viene á producir espantosos estragos..... Más olvidemos cuanto ha pasado y bebamos. Nosotros no tenemos historias tristes y nuestra embriaguez ha de ser alegre. Luego iremos á.....

— Sí, ya lo creo. Hubiera sido bueno llevarlo.

— Mejor es que no. La presencia de una mujer lo trastorna y excitado por el ajeno habría sido capaz de alguna locura.

* * *

Algún tiempo después, circuló entre sus amigos asombrados la noticia de que se había casado y partido lejos, muy lejos en compañía de su esposa.

— Cómo está lleno de inconsecuencias y misterios el corazón humano!—dijo uno.—Jamás imaginé que se casara.

— Hay que averiguar, dijo otro, si el uso del ajeno continúa formando parte de sus hábitos. A decir verdad, pienso que la borrachera le hizo contarnos esa historia que no tiene ningún interés ni conmueve, puesto que todos los días suceden hechos semejantes. De todos modos, sea feliz nuestro amigo y el ajeno que, según afirman los aficionados, posee la virtud de las aguas del Leteo, desaparezca para siempre de sus costumbres.

CARLOS ANDRADE.

Quito, Mayo de 1898.



AZOTAINA

Dos nuevos periódicos han caído últimamente en mis manos: "El Ecuador Literario" y la "Revista de la enseñanza libre", el primero es publicado en Quito y el segundo en Guayaquil.

El parto de los montes, y no otra cosa ha sido la publicación del "Ecuador Literario", si podemos juzgarlo por su primer número. Hace cosa de dos ó tres meses, se anunciaba pública y privadamente, la aparición de este periódico. Se decía que el material recogido por los futuros redactores era tan abundante, que él sólo, podía representar una biblioteca; se decía que contaba la redacción, con la colaboración de los mejores literatos; susurrábase, que la lectura de la nueva revista sería deleitosa; se decía..... la mar. Esperó, pues, el público ver una octava maravilla del mundo y cá!... lo dicho: el parto de los montes.

En el primer número de un periódico literario, se echa el resto; lo mejorcito del material recopilado. ¿Dónde estaba Dn. Modesto Espinosa con su saladísima pluma, dónde Carlos Tobar con su deleitoso realismo, dónde otros muchos escritores nacionales, para que los SS. RR. hayan escogido sólo colaboración extranjera, desdiciendo el nombre de su publicación? Y luego el material mal escogido, Sr. Ontaneda. No dudo que el sermón del Padre Faura sea bueno, pero tampoco dudo, que en su periódico dedicado á la bella literatura y que debe ser leído por todos, no quedan bien estas cosas, pues se necesitaría hígados dobles para leerlas. Un artículo forense, con amenazas de ser más largo que la muralla de la China y apenas legible para algunos abogados, no es á propósito para despertar el apetito del público. Un prospecto con puntillos de pretensioso, como ya lo notó Benvenuto, y escrito, además, en estilo arrevesado y pedante. Crónica extranjera con noticias atrasadas. Oda de D. Belisario Peña, muy buena talvez pero muy vieja y conocida, y sobre todo extemporáneamente reproducida. Si no fuera por el estudio sobre "Los presidentes poetas" del malogrado Vivar, el primer número del "Ecuador Literario" sería de muy pesada lectura.

Un amigo mío, cree que el Ecuador Literario", se convertirá andando los tiempos en la "República del Sagrado Corazón de Jesús" muerta revista del Clero quiteño. Si tal caso sucede, medrados estamos. El Sr. Ontaneda es joven inteligente, y esperamos que el material de los números siguientes, sea mas *literario*, más

nuevo, más *ecuatoriano*. Rogámosle también encarecidamente, por Dios y la Virgen, no publique versos del Padre Proaño, buen filósofo, pero pésimo poeta, ni cuentos de *noche buena* de D. Honorato Vásquez, buen poeta pero empalagoso narrador, ni encíclicas, largas por más que sean del sapientísimo León XIII, ni sermones del Padre Faura, del Padre Aguirre ni de ningún *pico de oro*.

Vamos á la otra azotaina. Antes hago una invocación á Montalvo, á Modesto Espinosa y á cuantos más, han manejado plumas—azotes.

Pues Señor Público, sepa U. que en Guayaquil, se han reunido unos cuantos genios, pero así como suena, genios, *águilas, caudales del pensamiento*, y han formado despues de largas cabilaciones una sociedad de "libre pensamiento"; y como no hay asociación bien organizada sin un *órgano*, han fundado una "revista de la enseñanza libre", que nada más que leerla, para admirar la portentosa inteligencia de sus redactores. Por cierto, y es natural los sabios redactores niegan á Dios y al alma humana y niegan hasta que tienen ellos, (los redactores) talento. Se apoyan en unos argumentos... demuestran una sabiduría estos niños (pues son muchachos estos colosos).

Pero antes de seguir adelante en la azotaina, quiero recordar una anécdota: Dumas padre comía en cierta ocasión con varios amigos. De sobremesa, la conversación rodó sobre las creencias de los comensales y el fecundo escritor, preguntó á un quídam, si creía en la existencia de Dios.—No Señor, no creo en esa majadería, contestó el interpelado —¿No? pues es raro, mi perro de caza tiene su misma opinión. Saque el público la moraleja.

En la revista mentada, campea como una estrella de primera magnitud, como un sol, una carta tomada de un libro inédito, titulado "El nuevo Cosmopolita" Ahora pido perdón al público y hago otra digresión con el objeto de hacerle observar una cosa digna de verse. Los jovencitos de Guayaquil, tienen tal copia de libros inéditos que es seguro, después de poco, vernos envueltos en un turbión de obras literarias, artísticas, políticas, religiosas, etc. bien impresas talvez en lujoso papel, pero... sin meollo. Los múltiples redactores de la "América modernista" tienen sendos libros inéditos, los niños libre pensadores idem, los cargadores del muelle idem por idem ¡Jóvenes, publicad pronto vuestros libros, no defraudéis á la gloria nacional esos laureles, y haced también un señalado servicio á las droguerías, pastelerías y balsas de las orillas del Guayas.

Hecha esta salvedad, entremos en el asunto, pero no crea el público que voy á combatir á estos Sacha-Voltaires. Mi pluma aunque mala no puede dedicarse á refutar errores sostenidos sin

argumentos de ninguna clase, por estos gruñidores marranillos como los llama "La Defensa".

Admira la sabiduría de estos muchachos. Niegan á Dios y á el alma y se apoyan ¿no sabe Ud.? pues sencillamente en nada. Quieren, según presumo, hacen ruido con su despreocupación y anonadan á los centenares de millones de necios que creen en esas paparruchas. Y necios como Napoleón, Víctor Hugo, Cuvier Hersehell, Julio Simón Montalvo y otros estúpidos..... y hasta el humilde Fray Colás, su servidor.

He aquí el análisis lógico que en mi laboratorio hice de la "Revista" etc.

Criterio y Lógica.....	0000
Lectura amena.....	0000
Erudición	0000
Pretensión dogmática.....	0900
Impresión y papel.....	0100

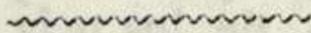
Resultado:..... (Nulidad)¹⁰⁰

Después de la azotaina y como consecuencia, vienen los consejos. Oíd, jovencitos: no es bueno imitar á Buener, Renán, Jaccoliot y otros, sin tener los talentos y conocimientos de estos sabios libres pensadores. Estudiad, y entonces podréis daros los aires de sabios de que hacéis gala en vuestro sosísimo periódico. Entre tanto, tomad algunas onzas de modestia y algunas arrobas de juicio para que purguéis.

En fin, saldría mejor que no os metáis en cosas que no son para vuestro cacumen.....

Vuestro capellán.

FRAY COLAS.



VERDADERO EVANGELIO DEL PUEBLO

POR

ALFONSO ESQUIRÓS

—
XIV

Nos declaró el Salvador que los pobres no sólo son sus amigos, sino que hasta reside y está presente en ellos; de suerte que esa porción humillada, enferma y esclava del género humano es una mitad visible de su santo cuerpo. "He tenido hambre, dirá él á los justos, y me habéis dado de comer: he tenido sed y me habéis dado de que bebiese: he sido extranjero para vosotros, y me habéis hospedado: he estado desnudo, y me habéis vestido: he estado enfermo, y habéis venido á visitarme: he estado preso, y habéis pasado á mi cárcel". Los justos responderán: "Señor, ¿cuándo os hemos visto tener hambre, y os hemos dado de comer? Cuando fué que tuviste sed, y os dimos nuestro vaso? Cuando fuisteis extranjero para nosotros, y os hemos hospedado? ¿En qué tiempo os vimos desnudo, y os vestimos? ¿En qué tiempo estuvisteis malo ó preso, y os visitamos?" Pero el Cristo les contestará: "En verdad os digo, que cuando habéis hecho algo para el menor de mis hermanos, lo habéis hecho para mí". A los demás les dirá: "He tenido hambre y no me habéis dado de comer: he tenido sed, y no me habéis dado de beber: he sido extranjero, y no me habéis hospedado: he estado desnudo, y no me habéis vestido: he estado enfermo y preso, y no me habéis visitado". Estos le responderán: "Señor, ¿cuándo os vimos tener hambre ó sed, y estar en país extranjero, ó enfermo, ó preso, sin que os hayamos socorrido?" Y él les contestará: "En verdad os digo, que siempre que habéis dejado de cumplir este deber con uno de los más pequeños, habéis dejado de cumplir conmigo mismo".

Habla Jesús aquí en nombre de la grande humanidad soberana, cuya imagen y encarnación es, y por esto se llama á sí mismo rey. Establece el hecho de que la justicia consiste en el sacrificio del hombre para el hombre, y nos enseña que la humanidad, ó el Cristo, que es su representante por entero, reside en los pequeños

como en los grandes, y que faltar á los pequeños dejándolos en su miseria, es por consiguiente faltar á la humanidad. Culpables, altamente culpables sois vosotros, gobiernos que veis al pobre padeciendo de hambre y de sed, al extranjero falto de vivienda, al desgraciado desnudo y trémulo de frío en el invierno, y no les prestáis socorro. Sois culpables, altamente culpables para con ellos, para con la humanidad y para con Dios mismo.

(Continuará.)

LA SEMANA.

Sumario:—Los primos del Norte.—Un sermoncito perdido.—La España invencible.—Nota final.

Pues, señor, los primos del Norte parecen que no están más desahogados que nosotros en eso del *cum quibus*: en todas partes la misma pobreza, los mismos apuros fiscales, la misma amenazante bancarrota. . . . El Perú, en su gran desastre de la guerra del Pacífico que le hirió en las entrañas, que le hendió *tanquam vagina gladius*, en sus revoluciones sucesivas, desde la primera del triste Caudillo de la Breña hasta la última que elevó al solio al Jefe del Partido Demócrata tiene la suficiente respuesta; Venezuela no va mejor; pero también debe tomarse en cuenta la historia suya de los últimos seis años; el Ecuador está pagando á precio de una lamentable ruina económica los desaciertos y peculados de las Administraciones anteriores y los trastornos de los dos años anteriores; ¿pero Colombia? Colombia que, si no hacemos mención de la última desgraciada revolución liberal, ha gozado de una paz octaviana durante más de diez años? Sin embargo, he aquí lo que dice un periódico tan serio y respetable como EL REPERTORIO COLOMBIANO:

“Los que sí necesitarán de virtud especial para ser pacientes, son los acreedores del Erario público, pues, según parece, no hay esperanza de que la presente administración pueda saldar sus cuentas pendientes. El déficit crece por momentos; los empleados llevan ya muchos meses de atraso; pensiones, recompensas, servicio de la Deuda interna, todo eso está suspendido. En algunos Departamentos, la administración de jus-

ticia está á punto de disolverse, por el no pago de los sueldos de Jueces y fiscales. Los maestros y maestras de escuela ofrecen sus nóminas por la mitad de su valor; en los asilos y hospitales se oyen los gritos del hambre; las obras públicas están paralizadas; y en esta capital (Bogotá) acabamos de presenciar el triste espectáculo de ver lanzados á la calle unos cuantos niños pensionados por el Gobierno en el Establecimiento de los Padres Salesianos!

“En medio de ese inmenso clamor de acreedores de todo linaje, terminará la presente Administración. Ese será el coro final y característico, digno epílogo de una época de personalismo, de imprevisión y de desgüeño”.

Conque, hermanos carísimos, no nos negaréis que en todas partes se cuecen habas. . . .

Y no lo decimos precisamente por aquello de *personalismo, imprevisión y desgüeño*. . . .

* * *

Charitas patiens est, benigna est. . . .

Pab. Ad. Cor. 1^a, XIII, 4.

Hermanas mías de la Caridad de los Establecimientos de Beneficencia de Quito:

Hermosa leyenda es el caso aquel de San Vicente de Paul en que vende su libertad por puro amor al prójimo, y se anda años y años amarrado al banco de una galera, con el infamante vestido de gaileote, siendo él el mejor y el más santo de los hombres de su época. Hay virtudes heroicas que no sólo deslumbran con el brillo de lo sobrehumano, sino que atraen irresistiblemente hacia quien las practicó.

Verle á San Vicente arder en llamas de caridad, y entrarse por todas partes con el socorro, con el consuelo, con ese bálsamo misterioso que cura todas las llagas del alma y fortifica el cuerpo para los combates de la vida; verle recogiendo con ardoroso anhelo esos niños desgraciados que manos de madre criminal abandonan en media calle para cubrir las desportilladuras de la honra; verle junto al lecho del apestado, del leproso, cuidando al pobre moribundo con solicitud maternal, es conmovedor y simpático.

San Vicente de Paul, como San Carlos Borromeo, como San Martín de Tours, como San Antonio de Padua, es para mí una de las encarnaciones más simpáticas del precepto evangélico que nos manda amar al prójimo como á nosotros mismos.

Charitas Dei, la caridad de Dios, he ahí el lema de otro gran santo, mas aún he ahí también la esencia del cristianismo. La caridad es amor; y el amor salva y purifica, enaltece y adoctrina; el amor

es más fuerte que la muerte, como dijo Nuestro Señor Jesucristo. Llevado de este amor, fundó San Vicente su instituto que ha prestado inmensos beneficios á la humanidad doliente, asociación merítísima cuya consigna es el sacrificio perpetuo, la abnegación constante, el desinterés absoluto, la abdicación de la vida misma, en aras del bienestar de nuestros semejantes. Quien no tenga vocación de ángel, fortaleza de mártir, valor de héroe; quien no sepa ser más grande que el dolor, tan amante como un querubín, no entre en élla, no pretenda engañar á Dios y los hombres.

Hermanas mías, vosotras sois fuertes como mártires, valerosas como heroínas, amantes como querubines? ¡Benditas seáis, entonces; vuestros pecados os serán remitidos, porque habréis amado mucho á vuestros hermanos, llorado mucho sobre el desgraciado y el huérfano!

Pero qué significan, en qué se fundan las diarias quejas que contra vosotras á nuestros oídos han llegado? ¡Cómo! Los infelices no hallan cariño en vuestros pechos, no encuentran buenos modos en vuestra casa, solícitos cuidados en vuestras enfermerías? ¡Cómo! Hermanas carísimas, distinguís en vuestra faena de amor, *labor amoris*, al negro y al blanco, al noble y al plebeyo, al pobre y al rico? Todos hemos sido redimidos con la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo, *omnis nos liberavit*; y es odioso que hagáis esas distinciones, que, con fútiles pretextos, cerréis vuestras puertas á muchos desgraciados, y, sobre todo, que les tratéis con malos modos.

No está la caridad en arrojar con desprecio un pan al hambriento, un harapo al desnudo, en inspeccionar que se cure al enfermo en un lecho costado por el Gobierno: la caridad está en el alma consumida por la llama del amor divino, cuya lumbre es la única que puede calentar á los corazones ateridos por el dolor.

El hambre se aplaca con cualquier cosa; pero el espíritu necesita de esas consolaciones supremas, que sólo saben dar los que han renunciado el egoísmo matador de las acciones generosas y de los buenos sentimientos. “Si yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles y no tuviese caridad, soy como metal que suena y campana que retiñe, decía el Grande Apóstol. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve”. “La caridad es paciente—añade—es benigna: la caridad no tiene envidia. . . . no se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal”. Habéis oído? No se comporta indecorosamente, no se irrita; es decir, no da con desprecio lo que debe dar, no ofende con el mal modo al favorecer, no hiere con el egoísmo al consolar; no es áspera ni descomedida, hipócrita ni interesada: *patiens est, benigna est*.

Filiolae mei, diligite invicem, decía el Aguila de Patmos en sus últimos días, cuando ya la edad no le permitía dar más extensas lecciones: *hijos míos, amaos los unos á los otros*: esta es la ley, la ley de Cristo Nuestro Señor, hermanas mías: la habéis olvidado? Para engordar y triunfar, para vivir en santa pereza, rodeadas de las consideraciones y respetos sociales, habéis renunciado al mundo y sus vanidades y pompas, y echádoos áuestas la santa librea de las hijas de Vicente de Paul?

Este vuestro padre, creedme, os está mirando con malos ojos desde el cielo donde mora, y que á todas os deseamos.

*
* *
*

¡A pesar de los llamamientos y excitativas del Gabinete de Madrid, ninguna potencia intervendrá en favor de España!--He aquí la última noticia que nos trasmite el cable, junto con la del bombardeo de algunos puertos cubanos y el de San Juan de Puerto Rico. La madre Iberia teme ya ser atacada en el territorio mismo de la Península, y construye obras de defensa y artilla lugares de su Costa: el aprieto es grande, y hasta el patriotismo de sus hijos va agotándose ¡Dios salve á la vieja España!

En medio de los fervores é intransigencias de los hombres públicos españoles, en medio de la política absolutista de Cánovas y de la de transición de Sagasta; en el concierto de bravatas quijotescas traducidas en sacrificios y vergüenzas, sólo un hombre ha sido en la Península verdaderamente leal y patriota, únicamente él ha mirado la situación desde el exacto punto de vista: el insigne Pí y Margall. Previó lo que está aconteciendo, aconsejó los términos de una política salvadora, abrió en su periódico—*El Nuevo Régimen*—una campaña en favor del buen sentido y en defensa de los verdaderos intereses nacionales, arrostrando la ira de muchos, la indignación patriótica de los demás; y, no obstante, ¿quién le ha hecho caso? Ahí se está como Casandra predicando la verdad amarga en medio del desastre; pero la suya es como predicación en el desierto

Oigamos lo que con ruda palabra dice acerca de su patria. Verdades así necesitan oírlas los pueblos, para, engañados de sí propios, no caer en caso de menos valer. (1)

“Parece increíble la dolosa manera con que se pretende volvernos á la vida de guerras y aventuras. Al decir de algunos, España es una nación invencible, y hoy podríamos fácilmente dar la ley á los Estados Unidos.

“Nosotros no podemos pasar porque así se mienta y se aspire á se-

(1) *El Nuevo Régimen* de 26 de Febrero.

ducir y engañar al pueblo. España es una nación como las demás, hoy vencedora y mañana vencida. Siglos la tuvieron bajo su yugo los romanos, y siglos los godos. Los árabes la redujeron en tres años, y ella para arrojarlos de su territorio necesitó setecientos.

“Fué á América, y allí domó gentes; pero gentes unas salvajes, otras bárbaras, otras semicultas: ni una sola nación que dispusiera ni de armas de fuego, ni de caballos, ni armaduras de hierro, ni siquiera de espadas como las suyas. Si con fuerzas escasas las domó, nadie ignora que suplió la escasez no sólo con la inmensa superioridad de sus armas de guerra, sino también con actos de ferocidad que espantan y felonías que avergüenzan.

“Aquí dominó en Flandes, pero luchando incesantemente con los naturales, á quienes por el terror quiso imponerse, y debiendo al fin adandonarla, abatida y desangrada por la guerra. Sólo en Nápoles y el Rosellón logró hacer asiento.

“El siglo XVIII hubo de recibir, mal de su grado, por Reyes á los Borbones de Francia, sin que pudiera en guerra rechazarlos, y á principios del XIX hubo de abrir su capital á un emperador advenedizo que en menos de dos meses vino de Bayona á Madrid, derrotando todos los ejércitos que á su paso se opusieron. Seis años hubo de luchar para hacerle repasar la frontera, y para conseguirlo hubo de impetrar el auxilio de Inglaterra y esperar á que Europa, juntando sus fuerzas, derribara á su vencedor.

“Perdió luego toda la tierra que poseía en América, desde México á Chile, sin que le quedase más que las islas de Cuba y Puerto Rico. Tres años lleva ahora de guerra con Cuba, y no ha podido vencerla ni aun arrojando sobre ella 200.000 hombres.

“Dónde está ese carácter invencible de nuestra nación? No han sido acaso más sus descalabros que sus victorias? ¿Ni qué le han traído sus conquistas? Le han traído acaso más que pobreza, espíritu aventurero, inclinación á la holganza, atraso en la agricultura y en la industria, falta de instrucción y de cultura? A la cola de las demás naciones está hoy la nuestra.

“No por patriotas, sino por los mayores enemigos de la Patria, tenemos nosotros á los que hoy tratan de llevar la nación á la guerra, poniéndole ante los ojos pasajeras y talvez mentidas glorias, y ocultándole el triste estado á que la ambición de sus reyes la condujo. No por la guerra, sino por la instrucción y el trabajo, hay que levantarla”.

Por no creerle á este eminente hombre de Estado, se ve España en el trance actual, vencida, sin esperanzas, y con una deuda que exige una anualidad de más de 527.000.000 de pesetas, cuando á duras penas — como dice un bien informado periódico español (La CRÓNICA de Madrid) — puede el contribuyente sostener un presupuesto que no llega á 800.000.000 de pesetas!

* * *

N. A. González (¡Puf!) ha vuelto á la carga en “El Libre Pensamiento” de Lima. Ahora ofrece *contar á la América la vida y*

milagros del infrascrito. Que lo haga. Aunque harto sabemos que la fatuidad, la mentira, la calumnia y el desorden forman el fondo de los escritos de ese desgraciado, no tememos la biografía con que se nos amenaza, porque de nada nos remuerde la conciencia, ni siquiera de haber robado seiscientos sures á una sociedad de beneficencia guayaquileña. . . . ¡Pero que se guarde González de que Benvenuto publique, *con documentos fehacientes*, la segunda parte del libro que dizque va á dar á la estampa el autor de.
Fuegos fatuos!

Que el General Alfaro *consiente* en que yo le ataque al ex-Secretario de la Gobernación de Babahoyo. . . . No sea U., hombre, sobre pillo y malagradecido, tonto. Si creerá U. que el General se acuerda de U. ni le hace caso! Si creerá U. que voy á mostrarle mis cuartillas al Presidente de la República para que me dé su aprobación, como U. lo hacía con D. Pepe Caamaño cuando escribía en "Los Andes". . . . El Sr. Alfaro lee mis escritos — si es que los lee — después de impresos y publicados.

Que las cartas aquellas son apócrifas. . . . Como el negar nada cuesta. . . . Y será igualmente apócrifo aquel villano artículo titulado *Un cretino* que sobre su forma publicó U. en los dichos "Andes", el 14 de Noviembre de 1894? Y será apócrifo el periodicucho aquel que U. fundó en Babahoyo en el que adulaba al Gobierno actual?

Ahora, sabe U. lo que ese *Desmoulins*, ensalzado por U. en un hoja suelta, hizo hace cosa de seis años? Pretendió tomar parte, como Redactor en jefe, en el *Diario de Avisos*, para servir á Caamaño. Por una feliz casualidad cayó en mis manos la carta en que el Gobernador del Guayas le contestaba sobre el particular al ínclito radical. Y esa carta la conservo. Basta por hoy.

BENVENUTO.

